

económica y el crecimiento de los países, la integración económica y la interdependencia económica y la búsqueda de ventajas comparativas dinámicas.

- 4) Fin de la bipolaridad y surgimiento de la tripolaridad económica entre tres grandes líderes y sus respectivos bloques económicos: *Estados Unidos, Japón y Alemania*. Esto no significa otra cosa que la **batalla entre diversos tipos de capitalismo**, donde el papel del Estado, la conformación de las reglas e instituciones del mercado, el rol del empresariado, de las organizaciones trabajadores y consumidores, es clave para definir la capacidad de competencia de cada bloque y el tipo de dinámica social que se genera.
- 5) Formación de *alianzas estratégicas* entre países y entre empresas. Integración de países en grandes zonas económicas (bloques), que se abren entre sí y establecen condiciones de libre comercio, apertura y reciprocidad, que además de aprovechar ventajas comparativas, permiten la complementación económica y elevan su capacidad exportadora para competir con otros bloques.
- 6) Crisis de las ideologías, de los modelos sociales y de los paradigmas científicos que dominaron el *horizonte noseológico* y el diseño social de los siglos XIX y XX. En cuanto al desarrollo económico se refiere, ni el arsenal de la experiencia de recuperación de la posguerra, ni el bagaje teórico del auge de los años cincuenta en adelante, o las teorías redivivas del pasado liberal, pueden hacer frente a la explicación y sobre todo a la solución de los nuevos problemas que surgen y se dan en el contexto de la globalización.

El Triunfo del Capitalismo.

Más de cuatro siglos después de su surgimiento, en la última década del siglo XX, y tal

vez por mucho tiempo, el capitalismo se presenta hoy, a escala internacional, como la única alternativa de sistema de organización económica y social

En efecto, situados en los albores del siglo XXI, dos elementos históricos recientes sirven para definir a este sistema como el paradigma base del actual comienzo epocal. En primer lugar, el surgimiento más que de una ideología, de una nueva racionalidad de los gobiernos, que significa una revisión de sus prácticas a la luz de los resultados de nueve lustros de la llamada "pax americana". Esta revisión produce un nuevo consenso, en el sentido de que el papel del gobierno, debe mantenerse dentro de márgenes acotados pero fundamentales para el funcionamiento del mercado, y con un máximo de eficiencia.

En segundo lugar el hecho de que toda una enorme zona del planeta que se encontraba empeñada en alcanzar la satisfacción de los anhelos naturales de los pueblos, como son el progreso económico y el bienestar social, mediante la puesta en práctica del sistema comunista, declara abiertamente su equivocación, rompe filas y comienza rápidamente a moverse en la dirección del capitalismo. A estos dos eventos se les halla como La Revolución Conservadora de los Ochenta y El fin de la Guerra Fría.

El Fin de la Guerra Fría y la Bipolaridad

Además de recibir el impulso de la reestructuración de las relaciones entre el Estado y la Economía que se inicia a fines de los años setenta, la globalización se acelera con el fin de la Guerra Fría.

Poco tiempo después de concluida la Segunda Guerra Mundial, cuando la paz casi parecía asegurada, la guerra civil en un pequeño país asiático, Corea, marca en la década de los años cincuenta, el inicio de un enfrentamiento que duraría casi medio siglo y que habría de dominar las relaciones políticas y económicas del planeta: la guerra fría.

En esas circunstancias, los antiguos aliados, Estados Unidos y la Unión Soviética, expusieron por primera vez abiertamente sus diferencias insalvables en cuanto a su concepción del mundo y de su propio papel dentro de éste. Obligando al resto de los países a expresar sus preferencias, tomar posiciones y pasar

funcionar dentro del damero de alguna de estas dos tendencias.

Siguió, como sabemos, una carrera armamentista que alimentó la innovación tecnológica significó un impulso económico en los Estados Unidos, debido al constante aumento del gasto militar.

En la Unión Soviética, por el contrario, el agotamiento de los impulsos iniciales del desarrollo industrial, la inercia del burocratismo y el debilitamiento progresivo de los consumidores frente al Estado, llevaron a que la misma carrera armamentista significara el agobio de las finanzas estatales. Cuestión que pone en evidencia Mihail Gorbachov, quien desencadena los esfuerzos por reformar al sistema que habrían de sobrepasarlo y de ocasionar su desmembramiento. En noviembre de 1989, la caída del muro de Berlín, elemento material y símbolo de la división de los dos sistemas, señala el fin de la guerra fría y de la división binaria del mundo.

La integración de los Nuevos Bloques Económicos

La agudización de la competencia entre las grandes potencias industriales que se suscita en los años ochenta y la propia reconversión industrial a que obliga la crisis de esta década, llevan a nuevas formas de cooperación económica.

Como resultado de estas dinámicas se abre una profunda revisión de concepciones del desarrollo nacional y a la propia idea de soberanía económica, basadas en nociones como la autosuficiencia e integralidad. Derivado de las nuevas formas de producción compartida que implica la Fábrica Mundial y de las alianzas estratégicas entre empresas y países, se transformaron los modelos económicos de crecimiento.

Actualmente no hay ya economías ni empresas nacionales propiamente dichas y las concepciones de desarrollo y crecimiento, se ven replanteadas por el funcionamiento de los mercados globales. En tanto la creciente interdependencia y la creación de zonas económicas, con sus respectivos mecanismos de regulación, órganos de decisión, etc., está conduciendo a una revisión teórica e histórico-crítica en torno al

Estado y, por ende al propio concepto de soberanía.

Sobre este conjunto de factores, cabe establecer distinciones en la configuración de los diferentes bloques económicos. Por ejemplo entre lo que ocurre en la Europa de los Doce, con su concepto de Casa Común como guía de la unificación de la zona de lo que acontece en la Cuenca del Pacífico a partir del paradigma del Vuelo del Ganso y, de lo que se perfila como el Mercado de América del Norte.

En el caso europeo, la noción de Casa Común, a partir de una previa experiencia comunitaria y de lazos culturales que parten de la matriz originaria de Occidente, implica la creación de entidades supranacionales, la abolición de fronteras, la creación de una moneda única (ECU), la eventual unificación de ejércitos y la creación de políticas unificadas. De donde resulta la experiencia más provocadora en términos de las concepciones clásicas de Estado y Soberanía.

La Casa Común europea supone la sesión de atribuciones de los Estados soberanos, no a favor de un Estado asociado alguno, sino de una entidad por encima de todos, a la cual todos contribuirían a fortalecer.

La modalidad de la integración del Pacífico es muy dispar, en este sentido, de la experiencia europea, por la gran diversidad cultural, económica y política de los países de la Cuenca. Aquí la integración se orienta a la creación de asociaciones productivas, entre Estados y empresas, que implica más una coordinación de políticas industriales y aún de agentes económicos, que cesión de espacios de decisión soberana o integración territorial. El propio ideograma del Vuelo del Ganso ilustra esta disparidad en la capacidad de arrastre y liderazgo económico, financiero y tecnológico de estos países; donde un país líder, en este caso Japón, es el vértice de una pirámide que vincula, en redes jerarquizadas, sectores y segmentos de la industria, la agricultura y los servicios, de los otros países de la zona.

En el caso del Mercado de América del Norte, la integración tiende a la complementación industrial, más que al libre juego de los factores productivos, no hay intención de moneda común, de unificación de

políticas o de abolición de fronteras.

La competencia entre los Capitalismos realmente existentes y el surgimiento de la tripolaridad

Como otra de las tendencias emergentes de la globalización, la tripolaridad económica esta reemplazando la extinta bipolaridad militar en el centro del escenario mundial. El orden internacional de la Guerra Fría, que generó alineamientos bilaterales y multilaterales que se centraban alrededor de Estados Unidos y la Unión Soviética, extendiéndose hasta lugares como Vietnam del Sur y Cuba, está dando paso a otro muy diferente, en algunos casos más natural, de agrupamientos regionales. Los países del Este de Europa, miembros del antiguo Pacto de Varsovia, están ya firmando acuerdos de asociación con la CEE y presumiblemente se convertirán en miembros de ésta, aproximadamente en una década. Los estados del Báltico y otras repúblicas que han surgido de la desintegración de la URSS, buscan acuerdos similares. Rusia misma puede asociarse con Europa Occidental en un futuro cercano.

Actualmente, la CEE ya tiene una economía más grande que Estados Unidos y funcionará como actor individual en asuntos económicos globales en un grado creciente.

En Asia, la NATO está buscando igualmente nuevas formas de cooperación con sus antiguos adversarios. La creación del East Asia Economic Caucus (Grupo Económico del Este Asiático) propuesto por Malasia, representaría el primer grupo moderno pan-asiático, que pondría fin a las ancestrales rivalidades asiáticas entre China, Vietnam y Corea del Norte, creando un nuevo marco de cooperación de enormes potencialidades económicas, que eventualmente pudieran derivar incluso en acuerdos militares.

Japón por su parte, es ya el mayor acreedor a nivel mundial y un líder en muchas tecnologías, y su economía se convertirá, en valor absoluto, en una tan grande como la de Estados Unidos a principios de la próxima década (si crece al 4% anual y EU al 2-2.5% y el yen se aprecia al 100 por uno respecto al dólar).

Patrones similares están ocurriendo en América Latina con la reciente explosión de pactos

subregionales como el Mercado Común del Cono Sur (Mercosur) y la revitalización del Pacto Andino. Esos esfuerzos latinoamericanos están siendo parcialmente motivados por el deseo de calificar para, y fortalecer sus posiciones en, subsecuentes negociaciones con Estados Unidos que expandirán el Tratado Trilateral de Libre Comercio entre EU-Canadá-México.

En el nuevo orden internacional que se perfila, las tres potencias líderes dependen en la misma medida del comercio exterior y de los flujos financieros, así que a ninguno le convendría una guerra comercial, porque los tres perderían casi lo mismo. Estas tres grandes economías son ya equivalentes, o en su corto tiempo lo serán, en los criterios clave que determinan el status global.

Sin embargo, la tendencia a la competencia entre bloques y líderes de los bloques, será reforzada a corto plazo, por el bajo crecimiento que los países desarrollados observarán en el futuro cercano, al tener que lidiar Estados Unidos con sus profundos problemas estructurales. En tanto los países de Europa Occidental tendrán que reducir sus tasas de inflación y sus déficit presupuestales para calificar para la unión económica y monetaria que desean, y Japón se ajusta a su escasez de mano de obra y al colapso de la burbuja financiera. El resultado será una competencia aún más fiera por mercados e inversiones alrededor del mundo.

3. EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO

Introducción

El Tratado de Libre Comercio es mucho más que un tema de moda, que una política sexenal o un subterfugio para atraer la atención de la opinión pública.

Se trata de una parte fundamental de los acelerados cambios que está viviendo el país e incluso el mundo entero. En materia económica, podemos asegurar que para los mexicanos se trata de una de las transformaciones más importantes de nuestra historia y que no volveremos a ser el mismo país de antes, de hecho, desde que se planteó la posibilidad de llevar a cabo el Tratado los cambios ya se habían iniciado.

Estamos hablando de una metamorfosis que va a afectar drásticamente a las empresas, pero no sólo

a ellas, también al mismo gobierno y a la sociedad en su conjunto.

Podemos cerrar los ojos a lo que está ocurriendo, ignorarlo, pero una cosa sí es segura: los cambios que está trayendo consigo el Tratado de Libre Comercio y su apertura comercial no nos van a ignorar, nos van a afectar todos los días, de tienda en tienda, de compra en compra, en nuestros trabajos, en la competencia cotidiana y hasta en lo que habremos de comer: hasta en la sopa.

Como empresarios, como empleados y obreros, como políticos y consumidores, nos conviene entender que cambios se están gestando bajo nuestros pies y de que manera nos van a afectar, para así, adaptarnos a ellos de la mejor manera posible y en vez de ser arrastrados por los mismos, aprovechar las enormes ventajas que nos pueden brindar.

3.1 Argumentos en contra del Libre Comercio LA BÚSQUEDA DE LA AUTOSUFICIENCIA

La sola idea de que México pueda integrarse en una zona de libre comercio con Canadá y de manera muy especial con los Estados Unidos, ha causado una profunda preocupación entre ciertos círculos de mexicanos, resultado lógico de toda una historia de desconfianza y temores alimentados por nuestro sistema educativo, la tendencia socializante de nuestros gobiernos en el pasado y de otros hechos que no debemos ignorar.

EN DEFENSA DE NUESTRA INDEPENDENCIA Y NACIONALIDAD

Uno de los argumentos que alimentaba aquel deseo de lograr nuestra autosuficiencia económica, lo constituía la defensa de nuestra independencia y de nuestros valores nacionales.

El ingreso de inversiones y productos extranjeros se veía y aún hay quienes las ven, como un atentado contra el legado histórico que hemos heredado.

QUIEBRA DE EMPRESAS NACIONALES, DESEMPLEO Y MONOPOLIOS

Quizá la preocupación más generalizada, la que constituye el argumento de más peso en contra del libre comercio y que va más allá de argumentos

ideológicos, es la de la posible quiebra masiva de empresas nacionales, principalmente las pequeñas y medianas, lo que inevitablemente agudizará el problema del desempleo.

Las medianas y pequeñas empresas - consideran- no podrán competir con los productos extranjeros y las empresas transnacionales establecidas en el país, mismas que requieren de menos mano de obra.

3.2 Argumentos a favor del Libre Comercio LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Adam Smith, quien es considerado el padre de la ciencia económica, se percató de las enormes ventajas que tiene para una sociedad, desde el punto de vista económico, el desarrollo de la división social del trabajo.

Hoy día resulta fácil el percatarnos cómo en una empresa de productividad aumenta notablemente cuando las personas que en ella laboran se especializan en una determinada función. Así, una persona maneja la máquina que le da forma a las suelas de los zapatos; otra se encarga del cosido o pegado; otra más del color, etcétera, etcétera, lo que permite producir mucho más eficientemente, en cantidad y calidad, que si cada uno de los que en esa empresa laboran, pretendieran hacer cada par de calzado de principio a fin. Lo que hoy resulta obvio, hace dos siglos fue una observación revolucionaria que significó una aportación notable a la ciencia económica.

Así como la división del trabajo en una empresa es conveniente y necesaria, y en una sociedad beneficia a cada uno de los individuos que la conforman, el economista David Ricardo se percató de que para las naciones también es económicamente mucho más conveniente la división de actividades.

EL FOMENTO A LA COMPETENCIA

El libre mercado, en contra de lo que piensan los socialistas, fomenta la competencia ya que significa el más directo estímulo para que las empresas nacionales se vuelvan más eficientes, permite y fomenta el ingreso de nuevas empresas y productos, ampliando con ello la libertad de elegir de los

consumidores y permite el desarrollo de nuevas unidades que buscan producir para un mercado externo al que anteriormente no tenían opción.

LA GENERACIÓN DE EMPLEOS

El ingreso de una economía, que durante medio siglo o más ha estado protegida, a un libre mercado casi inevitablemente generará reacomodos, quiebras de empresas y desempleo. Más esto no es fruto del libre comercio sino del proteccionismo y el reacomodo, el reajuste necesario, además de que se trata tan sólo de una parte del proceso.

Liberar el comercio significa liberar recursos y energías que a su vez se traducen en nuevas y más eficientes empresas las que multiplicarán la riqueza y con ello el empleo.

EL PROGRESO ECONÓMICO

Durante las últimas cuatro décadas la economía japonesa, la de Alemania Federal, testroizadas por la guerra y carentes de una amplia gama de recursos tanto naturales como financieros, decidieron abrir sus mercados hacia el exterior. Tiempo después Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, cuatro pueblos pobres, rayando en la miseria, con pequeños territorios y sin recursos naturales, también decidieron orientar sus economías hacia el mercado externo.

Cuando esos pueblos iniciaron el desarrollo de una economía de mercado, aceptando el reto de la competencia internacional, muchas voces especialistas en economía se levantaron sentenciándolos al fracaso.

Hoy, Japón es la segunda potencia industrial del mundo y uno de los tres países con mayores exportaciones en el orbe. Su economía ha crecido extraordinariamente y sus "chácharas" se convirtieron en productos punta de lanza tecnológica, científica y económica.

Los efectos del Tratado

para la economía nacional

Como lo hemos señalado anteriormente, las economías que se han abierto al comercio internacional, basadas en el libre mercado y por ende en el libre comercio, al paso del tiempo se han convertido en naciones competitivas y prósperas,

como es el caso de Alemania Federal, Japón, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, pero ¿ocurrirá lo mismo en nuestro país si se firma el tratado y éste significa un mercado más libre?

Desde David Ricardo, hace prácticamente dos siglos, pasando por Friederich Bastiat, Mises, Hayek, Friedman y otros muchos economistas de gran trascendencia, se sostuvo en el plano de las ideas, las enormes ventajas que para toda nación significa participar en un comercio libre. Y la realidad les ha dado la razón.

Más aunque el integrarse a la competencia internacional a través del libre comercio es benéfico para todas las naciones, no le es siempre en la misma medida. Hay países que tienen economías mucho más competitivas que complementarias en relación a sus posibles socios, por ejemplo: las naciones que conforman Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), tienen mercados reducidos y el tipo de productos que elaboran son muy semejantes: ganado, café, plátanos. Nuestros lazos históricos, idiomáticos, culturales e incluso afectivos, tienden hacia el sur, pero nuestros intereses van hacia el norte.

Las economías del Canadá y los Estados Unidos, mucho más que competitivas resultan complementarias con la nuestra, o sea, que ellos tienen lo que nosotros necesitamos y un enorme número de productos y servicios mexicanos pueden ser deseables y necesarios para nuestros socios.

El Canadá, que es la segunda nación más extensa en el mundo con diez millones de kilómetros cuadrados, cuenta con enormes recursos naturales sin explotar: las mayores reservas de agua dulce del mundo, la segunda reserva forestal, yacimientos mineros, petróleos, etcétera, etcétera.

¿Qué necesita el Canadá para explotar ese enorme potencial con el que cuenta? Fundamentalmente de tres factores:

1. Capital, o sea herramientas, maquinaria y tecnología, y no hay otro país que lo tenga en la cantidad que los tiene Estados Unidos.
2. Mano de obra, ya que su población apenas alcanza,

en aquel enorme territorio, los 26 millones de habitantes, y en ese sentido al mediano y largo plazo México puede aportarlo a bajo costo.

3. Productos tropicales subtropicales que nosotros podemos ofrecerles

Los Estados Unidos, a su vez, pueden salir beneficiados como país, con:

1. Los enormes recursos por explotar del Canadá.
2. La mano de obra barata de México.
3. Una lista importante de productos que, gracias a nuestros recursos naturales, clima y demás podemos ofrecerles.

Para México las ventajas son claras:

1. El capital, principalmente estadounidense, a través de inversión extranjera directa.
2. Los enormes mercados consumidores de ambos países.
3. Las fuentes de trabajo que ellos pueden significar.
4. Una larga lista de productos que nos conviene comprarles.

Y puede haber un cuarto beneficiado, mismo que arrojaría importantes ventajas para México, y éste es el grupo de países que utilice a nuestro país como trampolín, como base para elaborar productos que tengan como fin llegar al mercado estadounidense, así como el canadiense.

Resulta claro que inversionistas japoneses y europeos, principalmente, están viendo la posibilidad de establecer empresas en México, producir utilizando mano de obra barata y algunas materias primas, para con esos bienes invadir el mercado del norte. Los Centro y Sudamericanos pueden aprovechar también ese puente para hacer llegar sus productos y servicios.

Cuando las economías que abren sus fronteras son complementarias entre sí, sus posibilidades de desarrollo y sus beneficios son mayores y difícilmente vamos a encontrar en el mundo actual tres países que cubran tan bien este requisito como los norteamericanos, Canadá, Estados Unidos y México.

Lo que no debemos perder de vista es la ubicación que tiene nuestro país en esta realidad, somos el socio débil, el pobre del grupo.

El ingreso per cápita, o sea lo producido por habitante, en los Estados Unidos, es de 18 530 dólares; el Canadá de 15 160 y en México sólo alcanzamos los 1 830 dólares (datos: Banco Mundial, 1987), lo que nos sitúa muy por debajo de los niveles de vida de aquellos dos grandes países.

Por esa razón lo que podemos ofrecer, como principales atractivos a los socios ricos es:

1. Mano de obra barata; un trabajador de la industria manufacturera en los Estados Unidos gana en promedio 9.9 dólares por hora y en la automotriz 11.4, en México recibe 0.8 y 0.9, -o sea menos de un dólar por hora- respectivamente.
2. Materias primas y ubicación geográfica.

¿Esto significa que estamos sentenciados a convertirnos en un país exportador de mano de obra barata? En cierta forma sí, debemos reconocer, no sin tristeza, que nuestra pobreza manifiesta en bajos salarios, es lo que estamos aportando. Pero también debemos recordar que otros países como Japón y los Tigres del Pacífico iniciaron su despegue ofreciendo lo mismo.

Lo primero que necesitamos es que se generen empleos para los que nada tienen, y conforme esto ocurra y la mano de obra resulte relativamente menos abundante, así como más productiva, los salarios empezarán a subir automáticamente por obra y gracia de las leyes del mercado. Para muestra basta observar cómo en las zonas maquiladoras los salarios son muy superiores al promedio del resto del país -más del doble.

El Tratado de Libre Comercio debe servir de manera muy importante -sin ser la solución mágica ni mucho menos- para reducir las grandes diferencias económicas entre los socios del norte y nosotros. Y, podemos ser optimistas en el sentido de que México tiene mucho que ofrecer y variados campos en los que podemos especializarnos.

México tiene un enorme potencial aprovechable a mediano y largo plazo, bajo un eficiente sistema de libre comercio.

Lo que también es importante, es desterrar de la mente de nuestros socios, principalmente de los grandes sindicatos, canadienses y estadounidenses, sus temores respecto a la competencia que pueda realizar nuestro país y que son principalmente seis:

1. Temen perder empleos desplazados por productos mexicanos más baratos.
2. Creen que las empresas estadounidenses se llevarán a México los capitales que ellos necesitan.
3. Consideran que México no será un mercado importante para sus productos.
4. Temen que sus empresas huyan hacia el sur para evadir el tener que cumplir con las estrictas normas ecológicas que hay en su país.
5. Consideran que el acuerdo debilitará los derechos humanos en México y reforzará al poder

gubernamental.

6. Que el número de inmigrantes ilegales a Estados Unidos se incremente notablemente.

Aunque no es el propósito de este trabajo analizar los efectos que el Tratado pueda tener para nuestros socios, es importante señalar que los seis argumentos antes mencionados no tienen una justificación seria.

El Tratado de Libre Comercio fue firmado por los presidentes de los tres países (Canadá, Estados Unidos y México), posteriormente, después de muchos debates en cada uno de los Congresos de los Países involucrados, sobre todo en el Congreso de los E.U. donde encontró mayor oposición, sin embargo en el mes de Diciembre de 1993 fue aprobado por la mayoría de los congresistas.

Después de su aprobación, entró en vigor el primero de Enero de 1994.

A partir de ésta fecha, los mexicanos esperamos que este Acuerdo Comercial se traduzca en beneficio social y económico para todo el país.



GUÍA DEL ALUMNO

UNIDAD VI

La globalización y sus efectos en México

GRUPOS DE NEGOCIACIÓN MÁS IMPORTANTES PARA MÉXICO	
GATT	
EUROPA	
AMÉRICA LATINA	
CANADA ESTADOS UNIDOS	